

muerto por la gente del Friul cerca del castillo de Nemas, próximo á Foro-Juli.

»Después de esto fué nombrado Vectari duque del Friul; era natural de la ciudad de Vicenza y persona bondadosa. Cuando los eslavos supieron que Vectari había pasado á Pavía, reunieron una numerosa hueste para sorprender la ciudad de Foro-Juli y acamparon no lejos de allí en un sitio llamado Broxas. Quiso Dios que el duque Vectari llegara la noche antes sin saberlo los eslavos; pero como sus acompañantes se habían dirigido inmediatamente como suele suceder á sus hogares, solo pudo marchar Vectari contra los eslavos con veinticinco guerreros escogidos. Los eslavos le dejaron aproximarse y cuando vieron que eran tan pocos se burlaron y dijeron riendo que marchaba contra ellos el patriarca con su clero. Vectari llegó al puente del río Natisio, donde se hallaban acampados los eslavos, quitóse el casco y como era calvo le conocieron los eslavos y viendo que era Vectari, fué tan grande su terror, que sintieron más ganas de huir que de combatir. Entonces se arrojó Vectari con los

pocos hombres que tenía y tan grande matanza hizo entre ellos que de 5,000 quedaron muy pocos, que huyeron.

»Después de Vectari, fué nombrado Landari duque del Friul, al cual siguió después de su muerte Rodoaldo.

»Cuando hubo perecido el duque Lupo, como ya se ha dicho, el rey Grimoaldo dió á la hija de Lupo llamada Teuderada por esposa á su hijo Romualdo, que reinó en Benevento y tuvo de este matrimonio tres hijos: Grimoaldo, Gisulfo y Atriquis.

»El rey Grimoaldo se vengó de cuantos le habían abandonado en su marcha á Benevento. La ciudad de Forumpopuli estaba habitada por romanos, y sus moradores le habían causado muchos daños en su marcha á Benevento, atacando y vejando repetidas veces á los mensajeros que iban y venían entre él y Benevento. Así, pues, castigó á esta ciudad de la manera siguiente. En tiempo de cuaresma pasó sin saberlo los romanos por el Bardo Alpe, entrando en Toscana, y se internó en la citada ciudad en la víspera de Pascua á la hora en que se bautizaba. Entonces hizo una matanza de la cual



Monedas de oro del rey Cuninkperto, existentes en el Museo Numismático de Berlín (tamaño original).

no se escaparon ni los clérigos que bautizaban los niños en la pila bautismal, y tan terrible fué el destrozo, que aun hoy día cuenta la ciudad muy pocos habitantes. El caso fué que Grimoaldo guardaba en su corazón un odio inextinguible á los romanos porque habían hecho traición contra la fe jurada á sus hermanos Taso y Caco, por cuyo motivo destruyó también hasta los cimientos la ciudad de Oderzo, donde sus hermanos habían sido asesinados, y repartió su territorio entre los habitantes de Foro-Juli, Treviso y Ceneta. Por aquel tiempo un duque búlgaro llamado Alpeco abandonó su pueblo sin que se sepa el motivo y se trasladó con todos sus hombres pacíficamente á Italia, prometiendo al rey Grimoaldo establecerse en su territorio y servirle. Grimoaldo le envió á su hijo Romualdo en Benevento, con orden de designar al citado duque y á su gente territorio donde establecerse. Romualdo recibió á los extranjeros bondadosamente y les designó terreno espacioso, despoblado hasta entonces, á saber: Sepiano, Boviano é Isernia, y otras ciudades con sus territorios que hasta entonces habían estado completamente abandonadas. A Alpeco dió el título de Gastaldo, en lugar de la dignidad ducal. Estos búlgaros habitan todavía hoy los citados lugares y aunque hablen actualmente latín, conservan también su lengua propia.

»En aquel tiempo reinó en la Galia sobre los francos Dagiperto, con el cual el rey Grimoaldo había hecho un convenio de paz. Como Perctarito temía aun en el país de los francos el poder de Grimoaldo, trasladóse de la Galia á las islas Británicas, bajo la protección del rey de los sajones.

»A los nueve días de hallarse Grimoaldo en su palacio y después de haberse hecho sangrar, tendiendo su arco para tirar una flecha á una paloma, se reventó la vena de su brazo y según se dice le aplicaron los médicos á la herida venenos que causaron su muerte.

»Añadió algunas cosas que le parecieron útiles al libro de leyes que el rey Rotari había hecho escribir. Era hombre de proporciones atléticas, cabeza calva y barba abundante, arrojado cual ninguno é igualmente notable por sus consejos que

por sus hazañas. Su cuerpo está sepultado en la iglesia del santo confesor Ambrosio de Pavía, que él mismo había hecho construir en otra época. Habían pasado un año y tres meses después de la muerte del rey Ariperto, cuando Grimoaldo se hizo dueño del reino longobardo. Reinó nueve años y dejó el trono á su hijo Garipaldo, que tuvo de la hija del rey Ariperto y que todavía era un niño.

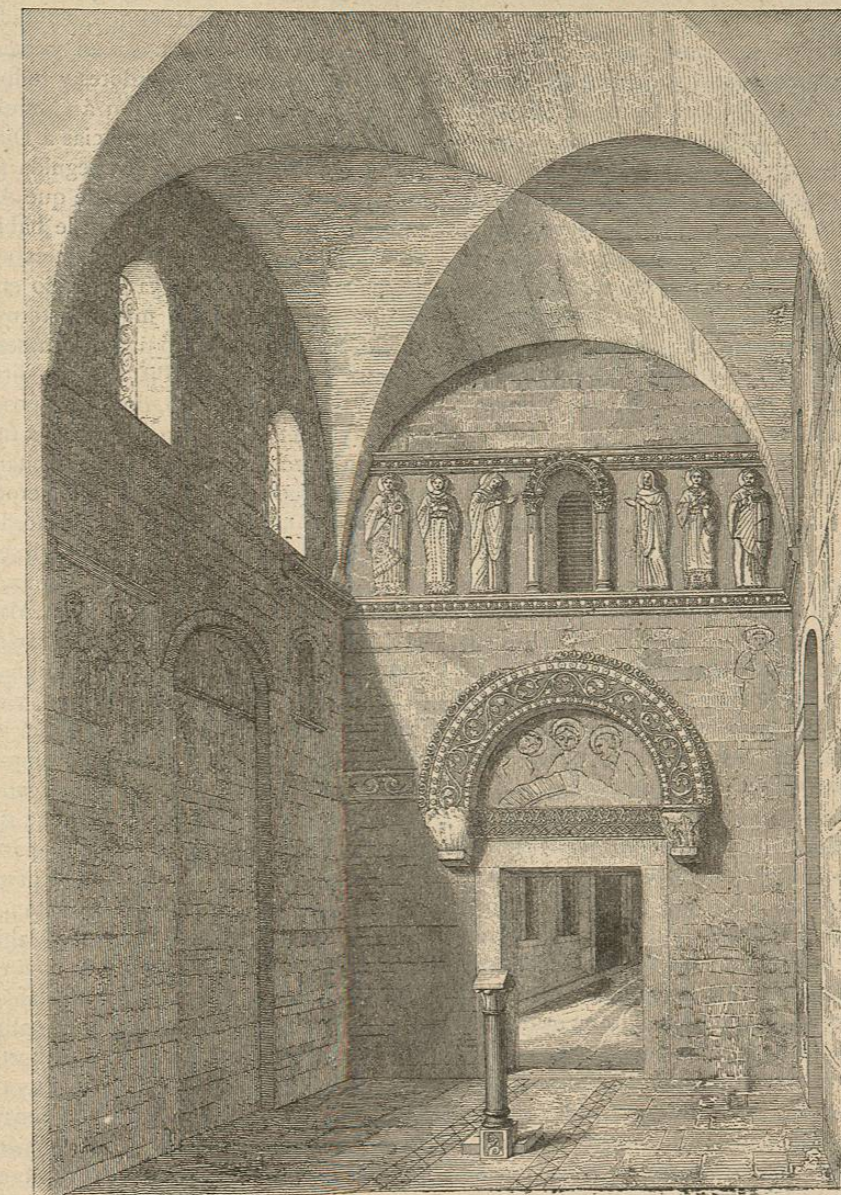
»Perctarito salió como he dicho de la Galia y se embarcó para pasar al reino sajón, en las islas Británicas. Al cabo de un rato de navegar se oyó desde la costa una voz que preguntaba si Perctarito se hallaba en aquel buque, y cuando se le contestó afirmativamente, dijo la misma voz: «Decidle que vuelva á su patria, pues hoy hace tres días que Grimoaldo ha muerto.» Al oír Perctarito esta noticia volvió inmediatamente atrás, pero habiendo desembarcado no pudo encontrar al individuo que le había anunciado la muerte de Grimoaldo, lo que le hizo creer que aquella voz había sido la de un mensajero del cielo. Inmediatamente dirigióse á su patria y cuando llegó á los desfiladeros fronterizos de Italia encontró ya allí reunidos todos los servidores de palacio y todo el séquito real, rodeados de una gran multitud de longobardos que le aguardaban. Regresó entonces á Pavía, expulsó al niño Garipaldo y fué colocado en el trono por todos los longobardos en el tercer mes después de la muerte de Grimoaldo. Era un varón devoto y buen creyente católico, amante de la justicia y que hacía abundantes limosnas á los pobres. Luego mandó llamar de Benevento á su esposa Rodalinda y á su hijo Cuninkperto.

»En el sitio á orillas del río Ticino donde había huido ante Grimoaldo, hizo construir tan pronto como estuvo en el trono un convento en honor de la Virgen y de la santa mártir Ágata, cuyo convento se llama «el nuevo» y en el cual reunió una numerosa comunidad de vírgenes, cediéndole propiedades y otras riquezas. La reina Rodalinda fundó extramuros de Pavía una iglesia en honor de la Virgen, en cuyo edificio se empleó mucho arte. Esta iglesia se llamaba «de las pértigas», porque antes se clavaban pértigas, según la costumbre

longobarda, en memoria de los parientes difuntos que habían perecido en la guerra ó de otro modo, y se fijaba en el extremo de cada pértiga una paloma de madera dirigida hácia la región donde el pariente había muerto.

»Después de haber reinado Perctarito solo siete años, se asoció en el octavo año con su hijo Cuninkperto en calidad de co regente, con el cual reinó otros diez años más.

»Mientras que vivían así en profunda paz, dentro y fuera, se levantó contra ellos el hijo del protervo, llamado Alahis, que turbó la paz en el reino longobardo y causó contiendas sangrientas que costaron la vida á muchos. Siendo este Alahis duque de Trento, hizo la guerra al conde bávaro, gobernador de Bozen y de otras ciudades fuertes, y consiguió sobre él una brillante victoria. Esto le hizo tan soberbio que



Oratorio del antiguo convento de benedictinos de Cividale, en el Friul; construcción longobarda del siglo VIII, atribuida á la duquesa Gertrudis del Friul

se sublevó hasta contra su rey Perctarito y se fortificó en la ciudad de Trento. Sitiado por el rey, efectuó Alahis una salida y tomó el campamento del rey, que se salvó huyendo. Después volvió Alahis á su obediencia á excitación de Cuninkperto, el hijo del rey, que le quería mucho desde tiempo atrás. El rey estuvo diferentes veces decidido á hacerle castigar, pero siempre lo impidió su hijo Cuninkperto, en la persuasión de que Alahis sería en adelante fiel, y no contento con esto no paró hasta que su padre confió á su protegido el ducado de Brescia. Fueron inútiles las objeciones del rey, que decía á su hijo que con su solicitud daba armas al enemigo para apoderarse de la corona; porque en la ciudad de Brescia había siempre un gran número de magnates lon-

gobardos, con cuyo apoyo podía Alahis llegar á ser demasiado poderoso. En aquellos días hizo construir el rey Perctarito en la ciudad de Pavía y cerca de su palacio una puerta muy artística, que por lo mismo se llama la puerta de palacio.

»Después de haber reinado 18 años, primero solo y después con su hijo, pasó á mejor vida el rey Perctarito. Sus restos mortales fueron sepultados en la iglesia de Nuestro Señor Salvador, que había hecho construir su padre Ariperto. Perctarito tenía una presencia digna; era corpulento, afable y bondadoso. El rey Cuninkperto se casó con Ermelinda, descendiente de los anglo-sajones. Habiendo visto esta reina cierto día en el baño una hermosísima niña de estirpe

romana muy noble, con una cabellera rubia que le llegaba hasta los pies, la alabó tanto á su esposo el rey Cuninkperto, que sin dárlo á conocer se encendió en deseos de ver á aquella jóven. Sin tardar fué á cazar en compañía de su esposa Ermelinda al «bosque de la ciudad;» pero á la noche volvió á Pavía, mandó llamar á la jóven Teodota, que así se llamaba, y durmió con ella. Despues, sin embargo, la hizo entrar en el convento situado en Pavía y que lleva su nombre.

»Alahis olvidó los grandes beneficios que el rey Cuninkperto le habia hecho; tambien olvidó su juramento de fidelidad, y á excitacion de Aldo y de Grauso, dos ciudadanos de Brescia, y de muchos otros longobardos realizó el propósito (desde mucho tiempo concebido) de apoderarse en ausencia de Cuninkperto del gobierno y del palacio de Pavía. Al saber esto Cuninkperto abandonó el punto donde se hallaba á la sazón y se refugió en la isla situada no lejos de Como, en la cual se hizo fuerte. Todos los que amaban á Cuninkperto se espantaron, y mas que todos especialmente los sacerdotes y el clero en general, á quienes Alahis odiaba. Vivía entonces Damian, obispo de Pavía, varon santo de vida purísima é impuesto en las ciencias nobles; y cuando vió que Alahis se habia establecido en el palacio, envióle á su diácono Tomás, hombre sabio y piadoso, para que le diera la bendicion de la Iglesia, á fin de no exponerse él y su Iglesia á los efectos de su mala voluntad. Cuando se le avisó de que el diácono Tomás solicitaba verle para darle la bendicion de su santa Iglesia, respondió Alahis á sus criados (ya hemos dicho no queria bien al clero): «Decidle que entre si trae calzones limpios, de lo contrario que se quede fuera.» Tomás contestó: «Decidle que traigo calzones limpios, porque me los he puesto recién lavados.» A esto repuso Alahis: «No hablo de los calzones, sino de lo que hay dentro.» Y Tomás replicó: «Decidle que en cuanto á eso solo Dios puede encontrar en mí algo vituperable, pero no ningún hombre.» Habiendo dejado Alahis entrar al diácono le habló en términos rudos, denostándole, lo cual llenó de temor é indignacion á todo el clero, porque les pareció imposible aguantar el comportamiento tan duro del tirano; y tanto mas se acrecentó su deseo de ver á Cuninkperto restaurado en el trono, cuanto que Alahis era maldecido por todos, como usurpador soberbio. Sin embargo, el bárbaro y grosero Alahis no gozó por mucho tiempo el trono usurpado.

»Contando Alahis un dia en la mesa chelines, se le cayó un tremis al suelo, y el hijo de Aldo, niño de corta edad, lo cogió y lo dió á Alahis, el cual, creyendo que el niño no le entenderia la idea, dijo: «De estas cositas tiene muchas tu padre, y Dios mediante me las habrá de dejar luego.» El niño cuando llegó por la noche á su casa y su padre le preguntó lo que el rey le habia dicho aquel dia, refirió lo que le habia sucedido y las frases del rey. Aldo, consternado, hizo llamar á su hermano Grauso y le comunicó lo ocurrido, y sin perder tiempo viéronse los dos con los amigos que merecian su confianza, y entre todos concertaron un plan para destronar al tirano antes de que pudiera hacerles daño. Fuéronse muy temprano á palacio y dijeron á Alahis: «¿Cómo puedes estar siempre dentro de estas paredes? Toda la ciudad y todo el pueblo te son fieles, y aquel borracho Cuninkperto está tan desacreditado que ningún poder le queda. Vé á cazar y á divertirte con los otros jóvenes, y entretanto velaremos con los demás fieles sobre la ciudad; y aun te prometemos presentarte antes de poco la cabeza de tu enemigo Cuninkperto.» Alahis se dejó persuadir y se dirigió al gran bosque de la ciudad para recrearse en la caza y demás diversiones. Aldo y Grauso entretanto marcharon al lago de Como, donde se embarcaron en una lancha y fueron á ver

á Cuninkperto en su isla. Tan luego como se hallaron en su presencia arrojáronse á sus pies, confesaron sus anteriores culpas y le comunicaron las intenciones que Alahis habia revelado contra ellos y el consejo que ellos le habian dado para perderle. Entonces vertieron todos abundantes lágrimas y se juraron mutuamente ayuda y proteccion, y concertaron el dia en el cual debia presentarse Cuninkperto para entregarle la ciudad de Pavía. Así se hizo. El dia fijado se presentó Cuninkperto delante de la ciudad, siendo recibido con alegría, y se instaló de nuevo en su palacio. Todos los habitantes, el obispo, los sacerdotes y todo el clero, viejos y jóvenes, acudieron y abrazaron á Cuninkperto, vertiendo lágrimas de alegría y dando gracias á Dios por su vuelta, y el rey besó á cuantos pudo. En seguida fué enviado un mensajero á Alahis con la noticia de que Aldo y Grauso habian cumplido su promesa, y de que le habian llevado la cabeza de Cuninkperto y no solamente la cabeza sino todo el cuerpo, pues que se hallaba ya instalado en su palacio. Cuando oyó esto Alahis quedó muy consternado y furioso, y crujendo los dientes lanzó muchas amenazas contra Aldo y Grauso, y pasando por Piacenza se dirigió á la parte oriental del reino longobardo, donde se posesionó de varias ciudades, ya por la persuasion, ya á la fuerza. Al acercarse á Vicenza marcharon contra él los habitantes formados en batalla, pero fueron vencidos y se hicieron sus aliados. Desde allí marchó contra Treviso y la tomó, lo mismo que á otras ciudades. Mientras tanto Cuninkperto estaba reuniendo una hueste, y los hombres del Friul, siempre fieles y obedientes, se reunian para acudir á su auxilio. Alahis se ocultó en emboscada cerca del puente que atraviesa el rio Liguentia, que pasa á 48 millas de Foro-Julii, en el camino de Pavía, en el llamado bosque de Capulano, y al pasar la gente del Friul en turbas separadas les obligó á jurarle fidelidad, procurando con mucho cuidado que ninguno de ellos pudiera volver atrás para avisar á los rezagados. De esta manera todos los que acudieron del Friul se quedaron con Alahis, el cual con las fuerzas de toda la parte oriental del reino longobardo marchó contra Cuninkperto, y las dos huestes acamparon en la llanura de Coronate.

»Entonces envió Cuninkperto á Alahis un mensajero invitándole á combate singular, con el fin de ahorrar á ambas huestes la efusion de sangre; mas Alahis no quiso aceptar el reto y dijo á uno de sus hombres, natural de Toscana, que valiente y perito en la guerra le exhortaba á aceptar: «Cuninkperto, aunque dado á la bebida y de poca inteligencia, no deja de ser muy arrojado y de tener una fuerza extraordinaria; porque en vida de su padre, siendo nosotros todavía jóvenes, se criaban en el palacio carneros muy grandes á los cuales Cuninkperto, cogiéndolos por la lana de la espalda, los solia levantar del suelo y los sostenia con el brazo extendido en el aire, lo cual yo jamás fuí capaz de hacer.» Cuando esto oyó el toscano, dijo á Alahis: «Si no tienes el valor de medirme con Cuninkperto en combate singular, no quiero continuar á tu servicio,» y diciendo esto huyó al campo de Cuninkperto y refirió á éste lo que habia pasado. Ambas huestes marcharon; pues, una contra otra, como ya se ha dicho, en la llanura de Coronate, y cuando hubieron llegado bastante cerca se adelantó hácia Cuninkperto, Seno, diácono de la iglesia de San Juan Bautista de Pavía, edificada por la reina Gundiperga, el cual temiendo que el rey, á quien amaba mucho, pereciese en la pelea, dijo: «¡Oh rey nuestro! la vida de todos nosotros depende de la tuya, y si pereces en la batalla nos dará muerte á todos con toda clase de tormentos el tirano Alahis; por esto te suplico que aceptes mi consejo: que me des tu armadura y yo saldré á la pelea contra el tirano; si perezco tú restablecerás tu causa, y si venzo será

mayor tu gloria, porque habrás vencido por medio de un servidor tuyo.» Cuando el rey dijo que no consentiria tal cosa, insistieron llorando los pocos fieles que se hallaban presentes en que accediera al consejo del diácono; y como era hombre piadoso, se dejó ablandar por sus súplicas y lágrimas, dando al diácono su coraza, casco, las canilleras y demás armas, y le dejó marchar con su armadura al combate. Es menester saber que el diácono tenia la misma estatura y forma que Cuninkperto, por manera que cuando salió de la tienda armado de punta en blanco, todos le tomaron por el rey. Entonces empezó la batalla y se luchó por ambas partes con encarnizamiento; pero Alahis dirigió su fuerza principal al punto donde supuso al rey, y en efecto mató al diácono Seno creyendo haber muerto á Cuninkperto. Mas habiendo hecho cortar la cabeza al muerto para ponerla en la punta de su lanza y dar gracias á Dios, vió quitándole el casco que habia muerto á un clérigo y entonces gritó furioso: «¡Ay de mí! No hemos ganado nada si hemos entrado en batalla para matar á un cura; pero desde luego, si Dios me vuelve á dar otra vez la victoria hago voto de llenar todo el pozo con testículos de curas!» Cuando Cuninkperto vió que los suyos daban por perdida la batalla, dióse á conocer inmediatamente, reanimando con esto todos los corazones con nueva esperanza de victoria; y se formaron de nuevo las filas, extendiéndose por un lado las de Cuninkperto y por otro las de Alahis. Al estar las dos huestes otra vez bastante cerca para llegar á las manos, salió Cuninkperto y gritó á Alahis: «¡Mira cuánta gente está en ambos lados! ¿para qué se necesita destruir tanta gente? Midamos nosotros dos en combate singular nuestras espadas y aquel á quien el Señor quiera conceder la victoria, que se quede con todo este pueblo y reine sobre él sano y salvo.» Alahis, viéndose instado por los suyos para que aceptase la propuesta de Cuninkperto, contestó: «No puedo hacer eso, porque veo entre sus lanzas la figura del santo arcángel Miguel á quien tomé por testigo al jurar á Cuninkperto fidelidad.» Entonces le dijo uno de los suyos: «El miedo te hace ver lo que no existe; demasiado tiempo hace que has olvidado esas cosas para que te asalten ahora tales pensamientos.» Entonces se arrojaron las dos huestes al són de los clarines de guerra la una sobre la otra y como ninguna queria ceder, hubo una gran matanza. Al fin cayó el cruel tirano Alahis y Cuninkperto obtuvo con la ayuda del Señor la victoria. Al saberse la muerte de Alahis su hueste buscó su salvacion en la huida, pero el que se salvó de las espadas del enemigo se ahogó en el rio Adda. A Alahis le cortaron la cabeza y las piernas. La gente del Friul no tomó parte en la batalla porque habia jurado contra su voluntad fidelidad á Alahis, por lo cual no pelearon ni por él ni por el rey Cuninkperto, sino que al empezar el combate regresaron ellos á sus casas. El rey Cuninkperto dió sepultura suntuosa al cuerpo del diácono Seno junto á la puerta de la iglesia de San Juan, de la cual habia estado encargado, y regresó en medio del júbilo general en triunfo á Pavía.

»Mientras esto sucedia entre los longobardos, al otro lado del Po reunia Romualdo, duque de Benevento, un numeroso ejército; puso sitio y conquistó á Tarento é igualmente á Brindisio y todo aquel país dilatado. Su esposa Teodorada fundó en aquel mismo tiempo extramuros de la ciudad de Benevento una iglesia en honor del santo apóstol Pedro y al lado de ella un convento para gran número de siervas de Dios.

»Despues de haber reinado Romualdo 16 años sobre el ducado, reinó su hijo Grimoaldo sobre el pueblo de los samnitas. Estaba casado con Vigilinda, hermana de Cuninkperto é hija de Perclarito. Muerto Grimoaldo, fué duque su hermano Gisulfo y reinó 17 años sobre Benevento. Su esposa fué Viniperga, que le dió un hijo llamado Romualdo.

»Como en aquel tiempo reinaba desde muchos años antes completa soledad en el castillo de Casino, donde descansa el cuerpo de San Benito, llegaron allí francos del país aureliano y con el pretexto de orar durante la noche cerca del venerable cuerpo, se llevaron los restos mortales del venerable papa y de su hermana Escolástica y los trasladaron á su país, donde construyeron luego dos conventos en honor de ambos, á saber, en honor de San Benito y de Santa Escolástica; pero lo cierto es que aquellos huesos venerables, mas dulces que todo el néctar, aquellos ojos que siempre miran al cielo, y los demás miembros aunque medio descompuestos se han quedado entre nosotros; porque solo el cuerpo del Señor no se descompuso, pero los cuerpos de todos los santos están sometidos á la corrupcion para ser renovados en la gloria eterna, exceptuando aquellos que se conservan por un milagro divino.

»Cuando Rodoaldo, que era duque del Friul, se alejó una vez de la ciudad de Foro-Julii, acudió Ansfredo de la ciudad fuerte de Reunia y tomó posesion del ducado sin órden del rey. Al saberlo Rodoaldo huyó á Istria, desde donde, en un buque, pasando por Rávena, se dirigió á Pavía, donde estaba el rey Cuninkperto. Ansfredo, no contento con el ducado del Friul, quiso tener tambien todo el reino y se sublevó contra el rey; pero fué hecho prisionero en Verona, llevado ante el rey, cegado y desterrado. Ado, hermano de Rodoaldo, gobernó el ducado del Friul con el título de lugarteniente un año y siete meses.

»Sucedió despues que Cuninkperto concertó con su caballerizo en la ciudad de Pavía un plan para matar á Aldo y Grauso, y hallándose cerca de una ventana, se posó allí un gran mosquito que el rey quiso partir con su cuchillo, para matarlo, pero solo pudo cortarle una pata. Cuando Aldo y Grauso, ignorantes de la intencion del rey, dirigiéndose al palacio llegaron á la iglesia del santo mártir Romano, que se halla al lado del palacio, encontraron á un hombre cojo con una pierna cortada y les dijo que el rey, cuando estuvieran en su presencia, les mandaria matar. Al oír esto, refugióronse espantados al pié del altar de aquella misma iglesia, y cuando lo supo el rey, empezó á reñir á su caballerizo por haber descubierto su intento á Aldo y Grauso, pero el otro le contestó: «Señor, ya sabeis que desde que hemos hablado de este asunto no me he alejado de vuestra vista; ¿cómo, pues, hubiera podido comunicarlo á otro?» Entonces el rey envió á preguntar á Aldo y Grauso por qué se habian refugiado en aquel sitio sagrado, á lo cual contestaron que se les habia avisado que el rey les queria matar. Volvió Cuninkperto á preguntar quién les habia dado aquel aviso, mandándoles á decir que si no descubrian al traidor no podrian esperar perdon ni merced. Entonces refirieron lo que habia sucedido, es decir, que habian encontrado un hombre cojo, con una pierna de palo, que les habia anunciado su muerte. Por semejante respuesta conoció el rey que aquel mosquito al cual habia cortado una pata, habia sido un espíritu maligno que habia descubierto su intencion secreta, y al instante mandó á buscar á Aldo y Grauso, prometiéndoles su proteccion, les perdonó su delito y desde entonces formaron parte de su séquito inmediato.

»En aquel tiempo era muy considerado el gramático Félix, tío de mi maestro Flaviano; el rey le queria tanto, que, además de grandes dádivas, le regaló un baston guarnecido de plata y oro.

»Por entonces tambien vivia Juan, el obispo de Bergamo, varon de mucha santidad. Cuando una vez, en la conversacion de sobremesa, ofendió al rey Cuninkperto, éste mandó que para regresar á su alojamiento le dieran un caballo silvestre é indómato, que solia arrojar á sus jinetes al suelo en